



Salvador Valero / Las Murmuradoras que regresan de misa / 1962 / óleo sobre tela / 61,5 x 92 cm

Salvador Valero y Carlos contra maestre

En los bordes del mito, el arte y la religiosidad

Recibido: 21 de marzo de 2016

Aceptado: 28 de abril de 2016

Arsenia Mello

Universidad de Los Andes

arseniamello9@hotmail.com

Resumen: Al interrogarnos sobre nuestra multiforme identidad se nos muestran las aristas, las múltiples facetas, la pancronía y las dimensiones históricas de los imaginarios que coexisten desde su ancestralidad y su devenir en las representaciones y transfiguraciones obradas por nuestros creadores, imantados por la validez y el espesor de tales muestras de espiritualidad. La pervivencia de las tradiciones y el diálogo con su tiempo, la memoria mitohistórica y la refiguración estética de sus saberes y de sus contenidos éticos se expresan en los relatos verbales y visuales de muchos de nuestros artistas más relevantes. Para nuestras reflexiones nos detendremos en algunas de las obras de nuestro artista plástico Salvador Valero (Mojana y La Mudanza del Encanto) y en algunos de los textos de Carlos Contra maestre en relación con los mismos.

Palabras claves: ancestralidad, tradiciones, espiritualidad, memoria mitohistórica.

Salvador Valero and Carlos Contramaestre Over myth, art and religiosity edges

Abstract: When we interrogate ourselves about our multiform identity, we are shown the edges, the multiple facets, the pancrony and the ancestrally coexisting historical dimensions of the imaginary. Thus, it is becoming in the representations and transfigurations worked by our creators, magnetized by the validity and the thickness of such spirituality samples. Traditions persist in dialogue with it is age while myth-historical memory, aesthetic refiguration of their knowledge and ethical content are expressed in our artists' narratives. In these thoughts, we are going to study the Salvador Valero's works "Mojana" and "La Mudanza del Encanto", and some Carlos Contramaestre's writings about them.

Keywords: Ancestry, traditions, spirituality, myth-historical memory.

*"una siniestra nube(...)ahogó
lo último que nos quedó de
la cultura de los nuestros"
Salvador Valero*

Movida por la imantadora atracción que ejerce la valía y complejidad de la obra de creación y el pensamiento de Salvador Valero, por su capacidad de diálogo con el imaginario popular en el que se reconoce y por el deseo de comprender e interpretar su quehacer artístico y los vínculos que establece desde su poderoso arraigo entre tradición y contemporaneidad nos planteamos concentrarnos inicialmente nuestra atención en dos de sus obras de mayor carga creadora y recreadora de los valores identitarios y de su ideario personal.

Salvador Valero Corredor (+) dibujante, pintor, fotógrafo. Grabador, cronista y escritor trujillano, se dedicó, por lo demás, a compilar los relatos orales de su comarca, mitos y leyendas indígenas y campesinos, junto a narraciones fantásticas, a más de dar cuenta cuidadosa de la riqueza léxica popular con una lúcida valoración de la literatura oral y la cultura popular en la retícula viva que integra, sin desvirtuar ni desmerecer la genuina condición de su especificidad, las formas locales de la cultura en el contexto universal del que hacen parte raigal, todo ello a su vez ratificado en el tratamiento y elaboración de sus historias de vida, como la de su señora madre y la suya propia, en su conciencia ficcional de raigambre etnohistórica, en sus textos sobre arte e historia oral y en el conjunto de su obra plástica con la frescura, audacia y verdad de aquel que tiene consciencia de convivir con la gracia y el poder de la invención desde el despliegue valiente, riesgoso y placentero del humor y el fervor, del distanciamiento crítico y el encantamiento de quien sabe amar y atesora los inmensurables hallazgos del asombro.

Siguiendo libremente a Panofski y algunos de los aportes que la semiótica pone a nuestro alcance, procuraremos atender los aspectos formales del sistema icónico de representación que construyen las obras plásticas a las que nos acercaremos, en su cruce de relaciones con la cultura y con la historia social e individual, con las determinaciones objetivas y las elecciones subjetivas de su creador en intercambio reflexivo con su entorno y con su tiempo. La semiótica nos ha permitido dilucidar la compleja trama de los sistemas connotativos de significación y su funcionamiento en las diversos registros expresivos y en los distintos niveles de cada lenguaje. La antropología, los estudios etnográficos y la psicología social han contribuido a aproximarnos al espesor múltiple de las especificidades culturales e individuales, a las formas de comunión y cohesión, el mito nos ha dado el poder fundante de los imaginarios; el arte y el pensamiento crítico, la capacidad de inmersión y distanciamiento, de recreación y transformación del mundo, muestra de la penetración existencial en los códigos y construcciones cognitivas de tales disciplinas y su interpenetración se desprende del espesor del pensamiento, las posturas y los registros artísticos de Salvador Valero.

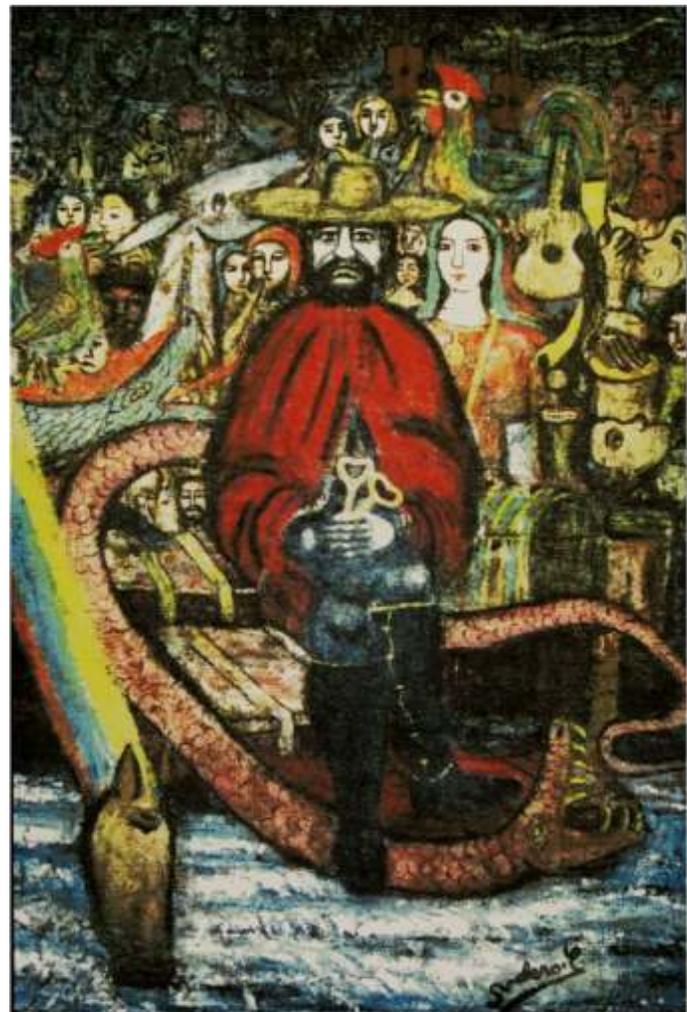
Salvador Valero / La Mudanza del encanto
1957 / óleo sobre tela / 97 x 152 cm

La Mudanza del Encanto.

La centralidad de la ubicación del rey del encanto y los atributos de que aparece dotado nos indican protagonismo en la escena del cuadro en tanto que personificación alegórica de los poderes de la naturaleza y su fundamental gravitación en el universo rural y, a la postre, en todo el conjunto de la vida social y cultural de la región. El pintor lo describe como

“un personaje tipo criollo o un rey tipo de cacique o caudillete andino, es decir de aspecto sañudo grave que en vez de corona llevaba en su cabeza un sombrero de cogollo o pelo de guama. este iba calzando sus criollas polainas” (Valero, citado por Contramaestre: 1981:133).

Los personajes que conforman su cortejo, los objetos corpóreos y sonoros, la riqueza simbólica que custodia el mítico bestiario, el rango divino que éstas ostentan, dan muestra de la potente capacidad creadora del pensamiento mágico religioso y la fuerza cohesionadora de los valores



identitarios que su memoriosa representación despliega en la vida colectiva, en el arte y en el aliento espiritual que comunican sus fuentes arquetipales. Cada elemento de este vigoroso universo articula de un modo inédito las cargas de sentido derivadas de los complejos vínculos con las leyes del universo en un discurso de honda coherencia que se reviste de sacralidad.

Algunos campesinos solían tener sus viviendas cerca de un río o quebrada y cuando por efecto de la lluvia estas crecían... les parecía oír o persistir en los sonidos que producían la misma cosa que no era otra que el ruido del agua y de esos múltiples sonidos les parecía que oían voces, cantos, gritos de personas, música de toda clase de instrumentos, sonido de campanas, rebusco de burros, cantos de gallo, bramido de ganado vacuno, en fin, infinidad de sonidos que ellos los campesinos atribuían a seres vivientes misteriosos... en medio de la creciente solían oír unos tumbos muy bruscos a eso lo creían que eran los golpes que daban los enormes arcones (baules) donde iba encerrado el tesoro del encanto, baules llenos de morocotas de puro oro, de adornos de puro oro, diamantes y demás riqueza; esos campesinos en su imaginación criaron el rey del encanto, este rey no era un rey oriental como los de las mil y una noches, ignorando los de las mil y una noches... sentado sobre los arcones (baules) llevando en sus manos las llaves de puro oro, este iba guardado por enormes serpientes que eran las que el rey tenía para cuidar sus tesoros, no faltando el arco iris con cabeza de caballo (Valero, citado por Contramaestre, 1981:133).

En el mito y en su representación se actualizan y se reverencian los remotos orígenes de la vida, el agradecimiento a los elementos nutricios de los cuales estamos hechos y a quienes se invoca protección. Sólo tales procedimientos de lenguaje pueden abarcar la necesidad y el impulso orgánico de la materia que se reconoce en lo que la ha creado y que se asombra del milagro de la vida, la emoción y el pensamiento y su aventura de milenios sobre el planeta en que se ha forjado. En un acto supremo de comunión comunicativa la inteligencia humana admite el enigma más allá de las lindes para reconocerse, intuitivamente en el gran cuerpo de lo finito y lo infinito a que pertenece. Es a la vez un acto de humildad y plenitud en que conviven las proliferantes formas de la vida natural y cultural, la abigarrada y proteica condición del mundo para celebrar los prodigios que ha creado. Las escorrentías, los afluentes, la cauda poderosa de las aguas, que encarna la doble dirección de la vida y de la muerte, la floración y la devastación, la fraternidad de todo lo viviente. Una suerte de intuición cósmica, de religiosidad sin fronteras parece guiar las convicciones y la envergadura poética de las realizaciones de Salvador Valero. El asidero filosófico de su pensamiento político y artístico se desborda de lucidez en su denodada defensa de los desafíos de nuestras vanguardias artísticas y su militancia indoblegable y de la cual él hacía parte emergente.

Su agudeza crítica y su honda comprensión del alcance y la naturaleza del arte se evidencia en la carta poema que dirige a los Balleneros en regocijado y magistral defensa de la exposición de vísceras de Carlos Contramaestre y en el cual se muestra como ejemplo de intelectual orgánico, militante, insobornable y de una creatividad capaz de conjugar la fuerza inmensurable del arraigo cultural y la disposición subversiva del continente y de la especie. De este texto podemos. Por lo demás valorar una vez más, no sólo su atrevido ingenio si no el alcance crítico de sus propias obras, en particular, las aquí aludidas. Lo transcribimos acá en toda su extensión para dejar constancia y calibrar el techo ballenero de su pensamiento, techo cósmico de nuestros Andes y sus figuraciones de lenguaje:

Señores del Techo de la Ballena:

Decir techo es hablar de lo que es altura, equivale a mirar el techo de ese cielo
Donde cada día el sol se detiene en su marcha cósmica para observarnos y reírse
De nuestras locuras y miserias; tenemos el techo del mundo, que es el Himalaya,

En donde un pie misterioso está marcado sobre la nieve como muestra de una vida desconocida. El
techo de nuestros Andes, en donde los indios se alimentaron del regalo de dioses, fetiches y brujos,
con la asombrosa fantasía de viento, agua y niebla.

Y el propio barro para fabricar sus divinidades. Tenemos el techo de las catedrales olorosas a incienso,
el techo de nuestras propias casa que es el techo más atormentado. Porque siempre está
presenciando todo el drama de nuestras vidas

Fue por eso que la idea de un techo de cetáceo germinó en España, y envuelta en libros prohibidos
por

Franco la trajo a Venezuela un joven estudiante ahora graduado en medicina. Y allí, según supe, en un
garaje alquilado en Caracas, armó ese techo, techo de ideas, arqueado como el costillar de la ballena.
Allí en ese techo emballenado hay mucho Espíritu de brujo vengativo. Pero el oleaje de un mar
tenebroso pone en peligro la vida de la ballena, choca y brama y al retirarse amenaza arrastrar al
techo, llevándose a lo mas profundo a sus navegantes, para desintegrarlos. Tarea imposible, les digo.

¿La víscera no es digna de hablar como materia plástica? La ola se equivoca, pues la víscera y el hueso
pueden hablar con más claridad que el óleo, pues están hechos de lo que fue vida, pueden dar forma como
la asombrosa vida de las manchas casualistas que a diario vemos sobre nuestros techos. Porque la
ballena se acostumbró a su furia. Allí está la prueba en los cuadros del doctor Contramaestre. Allí están, ni
oscilan ni se menean, no se persignan ante los bramidos del desastre, y cuando se mueven las vísceras,
los huesos y las carnosidades de que están formados, ellos toman vida y se enrojecen de puro reír y reíro ;
se ríen no porque ellos sepan que son informalistas, sino al ver a los que gritan y braman su despecho de
no poder ser balleneros, Todo el contenido del vientre de la ballena se estremece en una solemne
carcajada; su burla es solemne como la música de las catedrales.

Su amigo Salvador Valero. Valera. Venezuela, 15-5-63

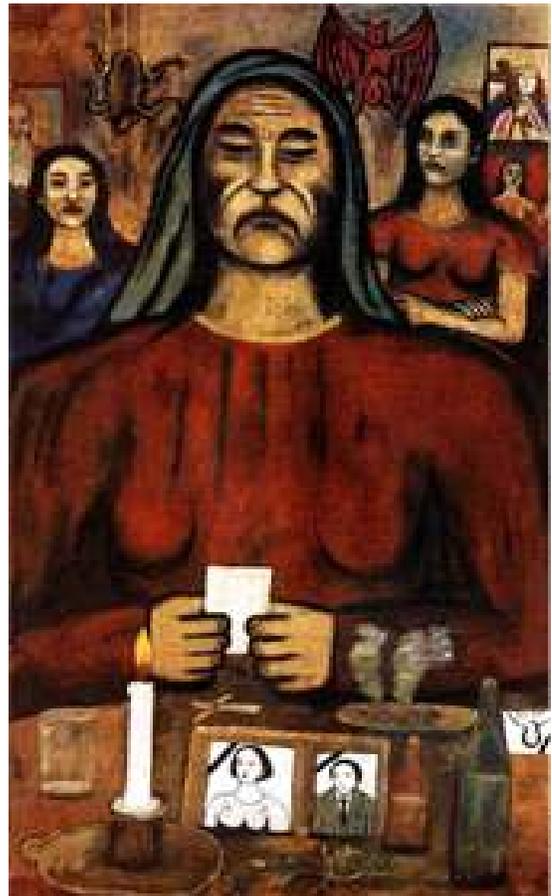
He allí su propio manifiesto poético y su propio canto guerrero, su teatro de solemnidad burlesca ante el orden, su capacidad de irrisión y confrontación humorista del poder, del autoritarismo económico de las élites que esquilaban al país y usurpaban nuestra cultura y nuestro ser. Nadie lo habría podido decir con más altura de rabioso y genuino y lúdico desafío.

Mohana

Vocablo de procedencia indígena asociado al ejercicio de un saber que abarcando el conocimiento de las propiedades curativas de las plantas y otra serie de procedimientos de índole ritual y de efectos curativos ejercía o ejerce las funciones desplegadas desde la etnomedicina en las poblaciones originarias de algunas regiones de Suramérica. En algunas regiones asociado a las divinidades del agua y a las sacerdotisas o piaches. Asociado así mismo el ejercicio del chamanismo, a los poderes de encantamiento o sugestión. En el Diccionario del habla actual de Venezuela. Venezolanismos, voces indígenas, nuevas acepciones aparece recogido como “Persona que practica la brujería o la hechicería, especialmente para sanar enfermos o como parte de un ritual de ciertas culturas indígenas”.

Trazos maestros del dibujante, rasgos cuyos rictus expresan un desprendimiento del orden inmanente desde la posición de conocimiento que su semblante parece traslucir y que denotan las líneas de expresión acentuadas en su rostro con el propósito o intencionalidad de remarcar en un ceño adusto la autoridad y el poder de quien se muestra investida de un saber que rebaza la lógica ordinaria y pareciera penetrar y ser capaz de intervenir las leyes de lo ignoto.

Autoridad y rigor que se ostentan en el espacio de lo sagrado deslindado por los recursos de teatralidad y representación. Entre los signos del discurso visual, algunos elementos remiten a una escenario de utilería demasiado previsible a nivel del bestiario que en la Europa medieval se asociaba con los elementos indiciales y probatorios de los amañados y sórdidos juicios



Salvador Valero / La Mohana
óleo sobre tela / 141 x81,5 cm

por supuestas prácticas de magia negra, esta demonización e invención de una zoología ocultista parece incorporarse a la composición pictórica con intensidad no exenta de ironía, como mecanismo de irrupción efectista de dos de los más recurrentes representantes de ese bestiario satanizado como criaturas revestidas, convencionalmente a las élites, de malignidad y que en el cuadro penden del techo desde lo alto, en un simbolismo invertido, flanqueando la imponente figura de la mojana a quien Valero nos muestra frontalmente en un plano medio que permite abarcar su ejecutoria y su cortejo.

El atuendo riguroso que la cubre deja sólo al descubierto las firmes facciones de un rostro en expresión concentrada y en trance de obrar sobre el destino y las manos que actúan como canal y vehículo de la fuerza transmitida, las manos sostienen un recuadro enigmático sobre el que la mojana dirige su energía, sobre la mesa que funge como altar ceremonial el pintor reúne, en ese primer plano, un conjunto de elementos dispuestos con una lógica que enhebra un discurso visual dirigido por el pintor hacia nosotros y en el que la modernidad incorpora el retrato fotográfico con toda la carga simbólica de espacio de alteridad en el que el alma o una parte neurálgica del ser ha quedado atrapada, tal como Poe magistralmente nos lo revelara en El retrato oval y como también lo hace Oscar Wilde en el retrato de un ególatra realizado por un artista hechicero,

ponen en escena el recurso del doble, la sombra, la alteridad como recurso generador de lo siniestro, contigüidades analógicas al servicio del arte y la magia en los predios de la re-presentación y que recuerdan, aquellos alusivos versos de las coplas Manriqueñas en las que el poeta opone a las facultades encantatorias de la poesía el gran poder divino del Cristo, como para exorcizar tal embrujo.

Sobre la mesa de la oficiante, muy cerca de las manos sacerdotales reposa un talismán, una cruz de palma bendita en las bodas antinatura que un sincretismo de la mayor audacia genera como baluarte de resistencia, junto al sahumerio humeante, la llama de la vela y los misteriosos contenidos que exhiben las botellas, vino de consagrar, aguas purísimas y castísimas, elixires secretos de vetustas recetas heredadas, incógnitas pociones, propuestas deslizadas por un escenógrafo lúdico e irreverente que, a diferencia de Manrique, elogia el poder revulsivo de la cultura y los imaginarios de las gentes insumisas mediante el recurso de las fantásticas creencias y los sugerentes procedimientos pautados.

La mojana o mohana aparece en sus dominios en una posición central, tal como el rey del encanto a la manera de una madona del renacimiento o una representación mariana medieval copando casi en su totalidad el espacio del cuadro para connotar su posición hegemónica en la escena y acaso para que evoquemos entre líneas referencias



iconográficas de la historia tradicional de la pintura occidental referida a la iconografía hagiográfica, una forma quizás de diálogo crítico o contrapunteo velado entre lo sagrado y lo profano, desde un intercambio de componentes paradigmáticos intercambiables en que conviven San Marcos de León, con las ánimas del ourgatorio y santa bárbara como elementos escenográficos simbólicos y ambigüados en su vecindad y convivencia con la zoología proscrita y el satanizado ritual.

Relegadas al ejercicio de una suerte de psicoterapeutas altamente heterodoxas asumen sus heréticos sacerdocios con la prestancia y dignidad del poder psíquico que ejercen sobre las atribuladas víctimas de desleales consortes o insensibles objetos de sus desvelos, demostrando con la reiterada consulta de sus pacientes, la eficacia de su laborioso montaje. Curanderas de las crisis pasionales, de los estados desolados del duelo de sus consultantes fungen de exorcistas de la pena en sesiones menos prolongadas que las psicoanalíticas y con más ingeniosos recursos proyectivos y de identificación.

Así, vale recordar la suerte de homenaje múltiple a las vituperadas, execradas o condenadas por hechicería, entre las que Contramaestre, llamado El encantado, por Adriano González León, en el prólogo del Libro *La mudanza del encanto*, y que, ubicándose del lado del otro como sí mismo, suele ponderar Paul Ricoeur, se opone a la misoginia pontificia, y reúne, entre otros personajes históricos o ficcionales, a la cultísima Celestina y a la bruja Cañizales, si se me permite yo haría también mención en desagravio del Calibán insubordinado de Roberto Fernández Retamar y de su madre Sicorax-condenada a un oscuro papel en *La tempestad* por Shakespeare, pudiera suponerse que no desencadenar la ira del refinado y esclavista Próspero-, las mujeres relegadas y silenciadas de algún modo increpan las tiranías estatuidas, y, desde esa metáfora del poder de las culturas subalternizadas que perviven en ese espacio ambiguo de sincretismo que la Mojana simboliza, pero también desde las duras batallas en que nuestras naciones originarias siguen exigiendo el respeto a la vida, a la territorialidad y a la dignidad. Desde el adusto rostro de las divinidades agrarias y los mitos andinos del agua la figura de Salvador, su “espíritu de brujo vengativo” y se erige, desde el Techo de ideas de los Balleneros y en las formas desafiantes que emergen de nuestra ancestralidad y nuestros poderosos imaginarios de cuya pervivencia existen evidencias en los relatos orales de los cuales uno de sus más pertinaces compiladores y preservadores es el propio Salvador Valero, constituyéndose así en depositario espiritual de la rica cultura de nuestras etnias andinas de cuya fervorosa recepción es muestra viva no solo la rica colección que logró preservar y

representación de la religiosidad y el poder de invención poética del mundo indígena transmitido a Salvador Valero e internalizado por él en tal medida que toda esa belleza y religiosidad podemos vivenciarla en ese lugar sagrado que tal albacea de memoriosa escorrentía logró trasladar al lienzo como en estado de trance y de revelaciones, maravillado como el permanecía que ese era su elemento pero sin perder esa visión de totalidad y cumpliendo esa misión de artista y etnógrafo, esa tarea de articular un mundo suspenso en un instante de eternidad que parece manar vida a borbotones, un lienzo para la eternidad de una memoria arcaica, poblada de divinidades y sucesos cósmicos en que el prodigio ordena al mundo. Un mundo en que pareciera habitar la cifra y la llave de los misterios en pasadizos secretos y multidimensionales, caminos de agua y de luz en que la mudanza suspende al tiempo en el cuerpo del agua y del divino arco del cielo que viene como una gran serpiente luminosa a anudar en su materia reflejante las lindes de la vida y de la muerte, las altas orillas en que su unen la tierra y el cielo en el arcoíris con transfigurado en el río de todo lo que fluye suspendido hasta la comba azul de invencionero que sacia nuestra sed de sortilegios. Agua de las apariciones y las desapariciones, a donde pertenecemos.



Salvador Valero / La Abajada de los Reyes / óleo sobre tela / 70 x 81 cm

Su postura crítica y de penetración reflexiva en los dramas y problemas neurálgicos de nuestro tiempo le permite construir un discurso proteico, de tantas aristas que demandaría, a más largo plazo, un acercamiento multidisciplinar y una inquietud y perspectiva holística y transdisciplinar en el tratamiento de sus abordajes, mismos que no podrían prescindir del auxilio de la semiótica, la antropología, la psicología social, la historia social y artística y la filosofía dado el espesor y diversidad que su esfuerzo creador reclama en la abarcante constitución del sistema complejo de significaciones que su universo expresivo materializa y objetiva.

Nos impele tal labor a un esfuerzo de aprendizaje, aproximación comprensiva y esfuerzo de dilucidación de algunos aspectos de ese universo estético y ese quehacer intelectual en el que subyacen y se entrelazan elementos filosóficos desde el campo de la ética, la política,

la estética y la religiosidad, a partir de los cuales se desarrollan formas de conocimiento, refiguración y poetización con atisbos y realizaciones relevantes para la comprensión del pasado y el horizonte artístico y socio histórico de nuestro país y Nuestra América multicultural y nuestras naciones multinacionales, donde conviven multitud de naciones indígenas con sus lenguas, culturas, religiosidades con los nacionales mestizos, convivencia en que predomina una débil cuando no deformada percepción del otro cuando cabría cultivar un flujo poderoso de diálogo respetuoso y vinculación intercultural de mutuos oidores, de sabios escuchas.

Referencias bibliográficas

Barthes, R. Ensayos críticos

Contramaestre, C. (1981). Salvador Valero. Caracas: Arte.

Contramaestre, C.:(1979). La mudanza del encanto.
Coedición Academia Nacional de la Historia. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico Universidad de los Andes. Caracas

Núñez, R.; Pérez, F. (2002). Diccionario del habla actual de Venezuela. Venezolanismos, voces indígenas, nuevas acepciones.

Referencias electrónicas

León, R. Conocer el método iconográfico.

http://usuarios.lycos.es/odiseomalaga/Art_02.htm

http://es.wikipedia.org/wiki/Magia_negra

